

## LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuración esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los rui-señores. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros.

## EL ALAPI.

Esta especie de hormiguero-rui-señor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima

y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo porque se ha dado á este pájaro el nombre de alapi.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca; y lo restante de la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdómen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho.

Por lo demas, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

## EL AGAMI.

Hemos restituido á esta ave el nombre de *agami*, que siempre ha llevado en su pais nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusión de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fue-se el *agami*.

Así, pues, el *agami* no es *caracara* ni *faisan*: tampoco es una polla silvestre como dijo Barrere, ni una grulla como se le llama en la obra de Pallas, ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco mas alto que los tres anteriores, formando de él un género intermedio entre el *jacana* y *kamichi*.

Es verdad que el agamí tiene alguna analogía con las aves acuáticas por este carácter que no se le ocultó á Adanson, y tambien por el color verdoso de sus pies; pero difiere de ellas en todo lo demas, pues habita las montañas secas y los bosques situados en las alturas, y nunca se le ve ni en los pantanos ni cerca del agua. No habia necesidad por cierto de este nuevo ejemplo para demostrar la insuficiencia de todos los métodos, que no fundándose mas que en caracteres particulares, se encuentran defectuosos cuando llega el caso de hacer aplicaciones; pues no habrá metódista que no coloque, como Adanson, al agamí en la clase de las aves acuáticas, en lo que padecerá grave error, porque no frecuenta las aguas, y vive en los bosques como las perdices y faisanes.

Con todo, no es faisán ni hoco, pues difiere de este género no tan solo por los pies y las piernas, sino tambien por los dedos y las uñas, las cuales son mucho mas cortas. Distinguese todavía mas de la polla, ni debe colocarse tampoco entre las grullas; porque tiene el pico, el cuello y las piernas mucho mas cortas que esta ave, la cual debe colocarse entre las acuáticas en vez de que el agamí debe serlo entre las gallináceas.

El agamí tiene veinte y seis pulgadas de longitud. El pico que es enteramente parecido al de las gallináceas, tiene veinte y seis líneas. Su cola es muy corta, pues solo cuenta tres pulgadas y tres cuartos, hallándose ademas cubierta y escedida por las coberteras superiores, y no es mas larga que las alas cuando recogidas. Las piernas tienen cerca de seis pulgadas de alto, y están revestidas, como las otras gallináceas, de escamitas que se estienden hasta dos pulgadas encima de las rodilleras, en donde no se ve pluma alguna.

Toda la cabeza, así como la garganta y la mitad

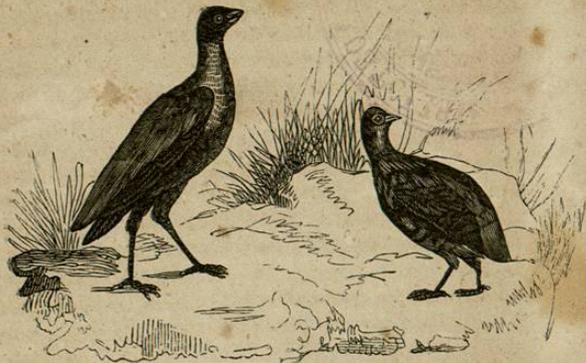
superior del cuello, están cubiertas de un plumon muy corto, compacto y suave. La parte anterior de la raíz del cuello, así como el pecho, están cubiertos de un hermoso peto de mas de cuatro pulgadas de estension, cuyos brillantes colores varian entre el verde, el verde-dorado, el azul y el violado. La parte superior del dorso y la del cuello que está contigua son negras; y luego las plumas de la parte inferior del dorso toman un color rojo encendido. Toda la parte inferior del cuerpo es negra, así como las alas y la cola. Las grandes plumas que se estienden sobre el obispillo y sobre la cola son de color ceniciento claro. Los pies son verdosos.

No solo los nomencladores habian tomado al agamí por un faisán, una polla y una grulla, sino que le habian tambien confundido con el macucagua de Maregrave, que es el grande tinamú, y del cual hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *magua*. Adanson fué el primero que conoció y demostró este último error.

Los señores Pallas y Vosmaer observaron muy bien la facultad singular que tiené esta ave de producir un sonido sordo y profundo que se creia salir del ano. Dichos viajeros probaron el error de aquella suposición; y sobre este particular observaremos que hay muchas aves que como el agamí, tienen la tráquea ósea al principio y luego cartilaginosa, y que en general tienen la voz grave; pero al mismo tiempo hay otras que al contrario tienen la tráquea cartilaginosa al principio, y despues ósea á la entrada del pecho, y que estas son ordinariamente las que tienen la voz aguda y penetrante.

Pero con respecto á la formación del sonido singular que produce esta ave, puede en efecto provenir de la mayor estension de su pulmon, y de las paredes membranosas que le atraviesan. No obstante, debe-

mos observar que por una idea equivocada se ha creído que todos los sonidos que da un animal salen por la garganta ó por la estremidad opuesta; pues si bien es verdad que todo sonido en general necesita del vehículo del aire, no obstante oímos todos los días en los movimientos de los intestinos sonidos que no salen por la garganta ni por el ano. Así que, no es fuerza suponer que el agami abre un poco el pico, como supone Vosmaer, para que se deje percibir este sonido. Basta que sea producido en el interior del cuerpo del animal para ser oído por fuera; pues el sonido pasa al través de las membranas y las carnes, y una vez producido dentro, preciso es que se deje oír fuera con mas ó menos fuerza. Por otra parte, este sonido sordo que despide no le es particular. El hoco produce muy á menudo un sonido de la misma naturaleza y aun mas bien articulado que el del agami. Pronunció su nombre marcándolo por sílabas, *co, hoco, co, co, co*, en tono grave, profundo y mucho mas fuerte que el del agami. Al pronunciarlo no abre el pico; de suerte que en cuanto á esto se les puede comparar perfectamente: y como en su conformacion interna no se echa de ver diferencia sensible, creemos debe considerarse este sonido como una costumbre ó hábito natural comun á muchas aves, bien que mas notable ó sensible en el agami y en el hoco. El sonido grave que producen los pavos antes de prorumpir en su grito, ó el arrullo de las palomas que lo ejecutan sin abrir el pico, son unos sonidos de la misma naturaleza, con la sola diferencia de ser producidos mas inmediatos á la garganta. La de la paloma se hincha y dilata, al paso que el sonido del hoco, y particularmente el del agami, son producidos en una parte mas baja y tan distante de la garganta, como que puede llegar á confundirse ó creerse que sale por la parte opuesta, por la equivocacion de que hemos hablado;



El Agami.

El Tinamue.



El Moscareta.

El Papa moscas.

mientras que este sonido interior parecido á los otros que se forman dentro del cuerpo de los animales, y particularmente en el movimiento de los intestinos, no puede tener otra salida que la permeabilidad de las carnes y de la piel, que deja pasar el sonido á la parte exterior del cuerpo. Estos sonidos deben ser menos estraños en las aves que en los cuadrúpedos, porque aquellas tienen mayor facilidad para producirlos, pues están provistas de pulmones y receptáculos de aire proporcionalmente mayores que los demas animales. Y como todo el cuerpo de las aves es mas permeable al aire, esos sonidos pueden así mismo salir y distinguirse de un modo mas sensible. De aquí resulta que esta facultad, lejos de ser particular al agami, debe considerarse como una propiedad general que ejercen las aves mas ó menos, y que solo se ha notado en el agami y en el hoco por la profundidad del lugar en que se produce este sonido, y no en los pavos, las palomas ni en otras, en las cuales se produce mas al exterior, es decir, en el pecho ó á la inmediacion de la garganta.

Por lo que hace á los hábitos del agami domesticado, he aquí lo que sobre el particular dice Vosmaer: «Cuando estas aves están bien cuidadas se mantienen muy limpias, y muchas veces hacen pasar por su pico las plumas del cuerpo y de las alas despues de haber reñido entre sí, lo cual hacen dando saltos acompañados de fuertes movimientos y batiendo las alas. La diferencia de clima y alimentos amortigua ciertamente en este país (Holanda) su ardor natural por la propagacion, de la cual solo dan débiles muestras. Su alimento ordinario son granos, tales como el alforfor, etc.; pero comen tambien pececillos, pan, etc. Su aficion al pescado y sus piernas bastante largas demuestran que en esto participa de la naturaleza de la garza y de la grulla, que gusta del agua y que pertene-

ce á las aves acuáticas.» Con todo, debemos observar que esta afición al pescado no siempre es una prueba de lo que dice aquel autor, pues las gallinas no gustan menos de ellos que de los otros alimentos. «Lo que nos refiere Pistorio, prosigue Vosmaer, del reconocimiento de esta ave puede avergonzar á muchas personas. Esta ave domesticada es agradecida y reconoce á su amo entre muchos; lo cual he experimentado en una que crié muy jóven. Cuando por la mañana abría su jaula, este cariñoso animal me saltaba al hombro, y con las alas abiertas trompeteaba (modo con que algunos viageros creen deber espresar su sonido) con el pico y por detrás, como si de esta manera quisiese darme los buenos dias. No era menos expresivo el recibimiento que me hacia cuando volvía á mi casa. Apenas me veía desde lejos, echaba á correr hácia mí, aunque estuviese en un barco, y al saltar á tierra me felicitaba por mi llegada con las mismas demostraciones y cumplimientos, los cuales hacia siempre á mí solo, y jamás á otros.

A estas observaciones podemos añadir otros muchos hechos que nos han sido comunicados por Mr. de Manoncourt.

En su estado natural ó salvaje el agamí habita las selvas de los climas cálidos de América, y no se acerca á los sitios descubiertos, y aun menos á poblado. Estas aves van en bandadas muy numerosas, y no se agradan de los pantanos ni de las inmediaciones de las aguas, como que se hallan muy á menudo sobre las montañas y otras tierras elevadas. Caminan ó corren mas bien que vuelan, y su carrera es tan rápida como pesado su vuelo, pues no se elevan mas que algunos pies para descansar á poca distancia sobre el suelo ó en algunas ramas poco elevadas. Aliméntanse de frutos silvestres, como el hoco, la maraya y otras gallináceas. Cuando se les sorprende, huyen y cor-

ren mas á menudo que vuelan, y arrojan al mismo tiempo un grito agudo parecido al del pavo.

Al pic de los árboles corpulentos abren un hoyo para poner sus huevos, pues no recogen cosa alguna para hacer el nido. Ponen muchos huevos, de diez hasta diez y seis; y este número es proporcionado como en todas las aves á la edad de la hembra. Sus huevos son casi esféricos, mayores que los de nuestras gallinas, y teñidos de un verde claro. Los agamíes párvulos conservan su plumon ó sus primeras plumas adelgazadas mucho mas tiempo que nuestros polluelos ó perdigones. Algunos de ellos las tienen largas de mas de dos pulgadas, de suerte que se les podria tomar por animales cubiertos de pelo ó de seda hasta esta edad, y dicho plumon es muy compacto, muy poblado y muy suave al tacto. Las verdaderas plumas no salen hasta que el ave ha adquirido mas de una cuarta parte de su magnitud.

No solo se domestica el agamí y se amansa como el perro, sino que llega á cobrar cariño al que le cuida; pues apenas llega su dueño, le hace mil caricias, le sigue ó le precede, y le manifiesta la alegría que tiene de acompañarle ó de volver á verle. Pero si toma ojeriza contra alguno, le persigue dándole picotazos en las piernas, y le obliga á alejarse, siempre con las mismas demostraciones de mal humor ó de cólera, la cual no proviene de mal tratamiento ú ofensas, sino del capricho del ave, determinado tal vez por la figura ú olor poco agradables de ciertas personas. Nunca deja de obedecer á la voz de su amo; acude así mismo cerca de cualquiera que le llame, no siendo alguna de aquellas personas que él aborrece. Gusta que le acaricien, y presenta la cabeza y el cuello para que se los rasquen; pero cuando está acostumbrado á esta complacencia llega á hacerse importuno, y exige á cada instante que le repitan la operacion. Se presen-

ta así mismo sin ser llamado cuando se sienta uno á la mesa, y comienza por echar de allí á los perros y gatos, constituyéndose dueño del aposento antes de pedir de comer; pues es tan valiente y confiado, que nunca vuelve la espalda, y los perros de talla ordinaria se ven precisados á ceder las mas veces, despues de reñido combate, en el cual sabe evitar las mordeduras, levantándose en el aire y desplomándose en seguida sobre su enemigo, al cual procura arrancar los ojos maltratándole á picotazos y arañazos; y cuando ha alcanzado la victoria, persigue á su enemigo con un encarnizamiento tal, que acabaria por matarle si no los separasen. Finalmente, en el trato con el hombre adquiere relativamente tanto instinto como el perro, y aun se nos ha llegado á asegurar que podría enseñarse á guardar y conducir una manada de carneros. Parece así mismo que tiene celos de todos aquellos que pueden participar de las caricias de su amo, como que da muy á menudo recios picotazos en las piernas desnudas de los negros y de otros criados que sirven en la mesa, cuando se acercan á su amo.

La carne de estas aves, en particular la de los jóvenes, no tiene mal gusto, bien que generalmente es seca y dura. De sus despojos se separa la parte brillante de su plumage, y el peto de color vivo y con visos se prepara con sumo cuidado para hacer de ella hermosos adornos.

Mr. de La Borde nos ha comunicado las noticias siguientes acerca de esta ave. «Los agamiessilvestres, dice, están retirados en lo interior del país, de suerte que ya no los hay en los alrededores de Cayena... y son muy comunes en las tierras distantes é inhabitadas. Se les encuentra siempre en las selvas en cuadrillas de diez ó doce hasta cuarenta. Dejan la tierra para posarse en los árboles poco elevados, donde permanecen con tanta cachaza, que los cazadores matan

muchas veces gran número, y no por eso se mueven los otros de su sitio. Hay hombres que imitan su grito con tanta propiedad, que logran atraerlos hasta su intermediacion. Cuando los cazadores encuentran una bandada de estas aves, no la abandonan hasta haber muerto algunas. Apenas vuelan; y su carne vale poco, pues siempre es negra y dura, ni es tampoco mejor la de las jóvenes. No hay ave que se amanse mas fácilmente que esta, de modo que á todas horas se ven muchas por las calles de Cayena; salen tambien fuera de la ciudad, pero todas se retiran con la mayor exactitud á la casa de su amo. Puede uno acercarse á ellas y manosearlas sin peligro: no temen á los perros ni á las aves de rapiña, y en los corrales no solo se hacen dueñas de las gallinas, sino que llegan á inspirarlas respeto. Aliméntanse como testas: sin embargo, cuando son muy jóvenes prefieren los gusanillos y los manjares cocidos á cualquier otro alimento.

«Casi todas estas aves adquieren la costumbre de seguir á alguno por las calles y fuera del pueblo, hasta á las personas estrañas; y en estos casos es inútil ocultarse ó entrar en una casa, pues esperan á la puerta y vuelven siempre al mismo tema, á veces por espacio de mas de tres horas. En algunas ocasiones, añade La Borde, eché á correr; pero ellas tambien corrian llevando siempre la delantera, y si me detenía se paraban cerca de mí. Conocí una que siempre sigue á los forasteros que entran en la casa de su amo, y va tras ellos por el jardín, en cuyas calles de árboles da las mismas vueltas que ellos hasta que se retiran.»

Como los hábitos naturales de esta ave eran muy poco conocidos, he creído deber trasladar exactamente las diferentes noticias que de ella me han dado. De estas resulta que el agami es entre todas las aves la que tiene mas instinto y menos aversion á la

sociedad del hombre; bajo cuyo respecto parece que lleva la misma ventaja á las demas aves, que el perro á los cuadrúpedos. Tiene además la ventaja de ser la única en que se nota este instinto social: este conocimiento, esta adhesión decidida hácia su amo; en vez de que entre los cuadrúpedos, el perro, aunque el primero, no es el único susceptible de esos sentimientos relativos. Y supuesto que se conocen esas bellas cualidades del agamí, ¿no debiera procurarse la multiplicación de su especie? Desde el momento en que se notó su afición á la domesticidad, ¿porqué no se le ha de criar, servirse de él y perfeccionar todavía su instinto y sus cualidades? Lo que mas prueba la distancia que media entre el hombre salvaje y el civilizado, es la conquista de este sobre los animales: el perro le ayuda; le sirve el caballo, el asno, el buey, el camello, el elefante, etc.; ha reunido á su alrededor las gallinas, los gansos, los ánades, los pavos; ha dado una morada á las palomas: el hombre salvaje todo lo ha descuidado, ó por mejor decir no ha emprendido cosa alguna, ni para su utilidad ni para sus necesidades: tan cierto es que el sentimiento del bienestar y el instinto de la conservación propia, participan mas de la sociedad que de la naturaleza, mas de las ideas morales que de las sensaciones físicas.

#### LOS TINAMUES.

Estas aves, indígenas y peculiares de los climas cálidos de América, deben ser consideradas como parte de las gallináccas, pues participan de la abutarda y de la perdiz, aunque difieren de ellas en muchos caracteres. Se equivocaria muchísimo el que re-

putase por tales ciertos hábitos naturales que muchas veces solo dependen del clima ó de otras circunstancias; por ejemplo la mayor parte de las aves que en Europa lejos de encaramarse se mantienen siempre en el suelo, como las perdices, suben á los árboles en América, lo mismo que las aves acuáticas palmípedas, que en nuestros climas nunca hemos visto encima de los árboles, en ellos suelen pasar la noche, en vez de permanecer en el suelo, despues de haber corrido durante el dia sobre el agua. Lo que al parecer determina este hábito, que á primera vista pudiera juzgarse contrario á su naturaleza, es la precisión en que se ven de huir no solo de los jaguares y de otros animales de presa, sino tambien de las serpientes y numerosos insectos que abundan en aquellos climas, y que bastan para quitarles la tranquilidad y el reposo. Solo las hormigas, que llegan siempre en inmenso número y, si así puede decirse, en apiñadas colonias, reducirian pronto á esqueletos todos los pajaros jóvenes á quienes acometiesen durante su sueño; y es ya cosa averiguada que las serpientes se tragan muchas veces á las codornices, única ave que en aquel pais permanece siempre en el suelo. Esto parece una escepcion de lo que llevamos dicho mas arriba; pues no todas las aves se encaraman, cuando las codornices se mantienen en el suelo en aquel clima, lo mismo que en Europa. A esta observación contestaré que es muy probable que las codornices no son originarias de América, y es cierto que se han llevado muchas de Europa, no habiendo trascurrido aun el tiempo indispensable para que arreglen sus hábitos á las necesidades y conveniencias de su nuevo domicilio; y que quizás con el discurso de los años y á fuerza de incomodidades y riesgos, abrazarán el partido de encaramarse por los árboles como lo han hecho todas las demas aves.

El lugar que correspondia al tinamú era el inmediato á la abutarda; pero entonces no nos era bastante conocido, y debemos á Manoncourt la mayor parte de los hechos que tienen analogia con su historia, no menos que las descripciones exactas que hemos podido hacer en vista de los individuos que regaló al Real Gabinete.

Los españoles de América y los franceses de Cayena han llamado *perdiz* al tinamú, cuyo nombre, aunque impropio, ha sido adoptado por algunos nomencladores; pero el tinamú difiere de la perdiz en tener el pico delgado, largo y romo en la estremidad; negro en la mandíbula superior, blanquizco en la inferior, las ventanas de la nariz oblongas y colocadas hácia la mitad de la longitud del pico: tiene tambien el dedo posterior tan corto, que no toca al suelo; las uñas son tambien muy cortas, aunque anchas y acanaladas por debajo; sus pies difieren tambien de los de la perdiz en que, como los de las gallinas, están cargados por detrás y en toda su longitud, de escamas á manera de conchitas, cuya parte superior se alza y forma otras tantas desigualdades, que no son tan notables en los pies de las gallinas. Todos los tinamúes tienen tambien la garganta y el buche bastante desprovistos de plumas, las pennas de la cola son tan cortas, que en algunos individuos están enteramente ocultas bajo de las coberteras superiores; de modo, que difiriendo de las perdices en tantas cosas esenciales, puede decirse que este nombre les ha sido malisimamente aplicado.

Tambien se distinguen de la abutarda en algunos de sus principales atributos, particularmente en el cuarto dedo que tienen hácia atrás, y de que carece la abutarda; de modo que hemos creído deber ácer la abutarda un género particular, dándole el nombre que lleva en su pais nativo

Los hábitos comunes á todas las especies de tinamúes son, como ya llevamos dicho, el de encaramarse en los árboles para pasar allí la noche, y el de posarse tambien en ellos aun durante el dia, bien que sin colocarse nunca en su cima. De aquí se deduce al parecer que estas aves, así como otras muchas, suben á los altos á su pesar y por efecto de la necesidad, de lo que son un egeemplo las perdices de aquel pais, que difieren poco de las de Europa, y que cada dia abandonan el suelo lo mas tarde que pueden, posándose en las ramas que están á dos ó tres pies de elevacion. Apenas conocí estas perdices de la Guayana cuando compuse la historia de este género de aves; pero las describiré á continuacion de de este artículo.

En general todos los tinamúes son buenos de comer; su carne es blanca, compacta y succulenta, sobre todo la de las alas, que es de sabor análogo á la de la perdiz roja. Los muslos y el obispillo suelen adolecer de un amargor que los hace desagradables, y que proviene del que tiene el fruto de caña-corro de que se alimentan, y que se percibe tambien en la paloma-zurita, que come el mismo fruto: sin embargo, cuando los tinamúes se alimentan de otra fruta, como por egeemplo, de cerezas silvestres, entonces toda su carne es buena y no tiene humillo. Debe observarse que como en la Guayana es imposible conservar pieza alguna de caza mas allá de veinte y cuatro horas, sin que la humedad y el esceseivo calor la corrompan, no pueden tampoco los manjares adquirir el grado de madurez necesario á la escelencia del gusto, ni la caza el humillo que le corresponde. Estos pájaros, así como todos los que tienen un buche, tragan frecuentemente los frutos sin molerlos ni quebrantarlos; gustan sobre todo de las cerezas silvestres, del fruto de la palmera *comun*, y aun del

árbol del café cuando tienen proporcion de comerlo. No cogen los frutos en los mismos árboles, pues se contentan con recogerlos por el suelo, por donde los buscan. Escarvan y socavan la tierra para hacer en ella el nido, que por lo comun solo se compone de una capa de yerba seca. Suelen hacer dos puestas al año, y ambas muy numerosas; lo que tambien prueba que esta ave, lo mismo que el agami, es de la clase de las gallináceas que ponen muchos mas huevos que las otras. Por la misma razon su vuelo es pesado y bastante corto, pero corren muy veloces, van en cortas bandadas, y es raro encontrarlas solas ó á pares: llámanse siempre por la mañana y por la tarde, y á veces en lo mejor del día, y su llamada es un silbido lento, tembloroso y lastimero, que los cazadores imitan para atrerlos, pues es muy buena caza y la mas comun en aquel pais.

Observaremos como cosa bastante singular que en ese género de aves, como en el de los hormigueros. la hembra es mayor que el macho, lo que en nuestros climas es esclusivo de las aves de rapiñas; aunque por lo demas ambos sexos son parecidos en la forma del cuerpo, y en el orden y distribucion de los colores.

### EL MAGUA.

Llamamos *magua* al mayor de los tinamúes por contraccion de *macucagua*, que es el nombre que lleva en el Brasil. Esta ave es á lo menos del tamaño del faisán, y su cuerpo tan carnudo, que segun Maregrave tiene doble carne que una gallina grande. La garganta y parte inferior del vientre son blancas;

la superior de la cabeza, de un rojo subido; lo restante del cuerpo de gris-pardo variegado de blanco en la parte superior del vientre y en los costados y coberteras de las piernas, el cuello, pecho, la parte superior del dorso y las coberteras superiores de las alas y de la cola son verdosos, notándose en estas algunas manchas trasversales negruzcas, mas escasas en las de la cola; lo restante del cuerpo es gris-pardo mas subido, y está variegado de manchas trasversales negras, mas escasas cerca del obispillo. Véanse tambien algunas manchitas negras en las timoneras laterales de la cola; las remeras medianas de las alas están variegadas de rojo y gris, y ribeteadas de rojizo; las grandes penhas son cenicientas; sin manchas y sin ribete; los pies son negruzcos y negros los ojos, detrás de los cuales se ven á poca distancia las orejas, como en las gallinas. Pison observó que las partes internas de esta ave son semejantes á las de la gallina.

El tamaño no es el mismo en todos los individuos de esta especie, y el término medio de sus dimensiones es: longitud total, diez y siete pulgadas y media; pico, veinte y tres líneas; cola cuatro pulgadas; pies tres; la cola escede en una pulgada y cuatro líneas á las alas recogidas.

El silbido con que estas aves se llaman entre sí, es una voz grave que se oye de lejos, comunmente á las seis de la tarde, es decir, á la hora en que se pone el sol en aquel clima: de suerte que cuando está nublado y se oye el magua, puede estarse tan seguro de la hora como si se mirase el reloj. No canta nunca de noche á no tener algun motivo de susto.

La hembra pone de doce á diez y seis huevos, casi redondos, algo mas gruesos que los de gallina, de color azul-verdoso, y muy buenos de comer.

### EL SUI.

Así llaman á esta ave en la Guayana. Es la mas pequeña entre las de este género, pues solo tiene de nueve á diez pulgadas de longitud, y no es mayor que una perdiz. Su carne es tan buen bocado como la de las otras especies; pero no pone mas de cinco ó seis huevos, y algunas veces tres ó cuatro, algo mayores que los de paloma, casi esféricos y blancos como los de la gallina. No construye el nido escavando la tierra como los manguas, sino que lo fabrica en las ramas mas bajas de los arbustos, con hojas estrechas y largas dándole figura esférica, y unas siete pulgadas de diámetro y seis de alto. Es la única especie de tinamúes que abandona á veces los bosques para frecuentar los matorrales y malezas, es decir, los sitios desmontados y que solo están cubiertos de maleza, acercándose tambien algunas veces á poblado.

El sui tiene la garganta variegada de blanco y rojo; toda la parte inferior del cuerpo y las coberteras de las piernas, de un rojo claro; la superior de la cabeza y la del cuello, negras; la inferior de esta region y toda la superior del cuerpo y el dorso, de un pardo variegado de negruzco poco aparente; las coberteras superiores y las remeras medianas de las alas, pardas con ribete rojo, y las grandes del mismo color, aunque sin mancha ni ribete. La cola, que es doce líneas mas larga que las alas recogidas, es mas corta que sus coberteras.

### EL TOCRO, O PERDIZ DE LA GUAYANA.

El tocro es algo mayor que nuestra perdiz gris, y el color de su plumage es mas subido: por lo demás, se le parece en un todo, así en la figura y proporcion del cuerpo, como en lo corto de la cola y en la forma de los pies y pico. Los naturales de la Guayana le llaman *tocro*, voz que espresa bastante bien su grito.

Estas perdices del nuevo continente tienen casi los mismos hábitos que las de Europa, aunque han conservado el de permanecer en los bosques, porque antes de los desmontes no habia en aquellas regiones sitios descubiertos. Trepan á las ramas bajas de los arbustos, únicamente para pasar la noche, y con el solo objeto de librarse de la humedad de la tierra, y quizás de los insectos que hormiguean en ella. Comúnmente producen doce ó quince huevos enteramente blancos. La carne de los jóvenes es excelente, aunque sin humillo, y tambien se come la de los viejos, que es menos delicada que la de nuestras perdices; pero como no puede conservarse cruda mas allá de veinte y cuatro horas, no adquiere el buen gusto que tomaria si fuese posible guardarla mas tiempo.

### LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

Despues del último orden de la gran clase de aves carnívoras, ha establecido la naturaleza un género diminuto de pájaros cazadores, mas inocentes y útiles,

al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos, y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes.

Háscles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*, y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiseñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastante larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas: tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen así mismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros.

Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodiosa. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ar-

dientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el órden de tamaño el único segun el cual puede distribuirse como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formaremos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carnívoras.

#### EL PAPAMOSCAS.

Conservaremos el nombre genérico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparacion para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplanado y circuido de pelos; y en todo el plumage no se ven mas